

Entrevista a José Antonio Pérez Islas*. Entre la tradición y los nuevos retos: un repaso a la situación de los estudios de juventud en América Latina

PEDRO NÚÑEZ**

José Antonio Pérez Islas es uno de los investigadores en juventud más reconocidos en Latinoamérica. En los últimos años, fue responsable junto a Rossana Reguillo y José Valenzuela Arce de introducir nuevos conceptos en los estudios sobre jóvenes en México que tuvieron también un notorio impacto en las producciones sobre el tema en otros países de la región. Licenciado y magíster en Sociología por la Universidad Iberoamericana, posee una especialización en Políticas de Juventud por parte de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Entre 1996 y 2006 fue Director del Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJ) y de la Revista *Jóvenes* del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). Más allá de titulaciones y presentaciones formales, se trata de uno de los investigadores en juventud que más ha contribuido, a partir de sus trabajos, a la consolidación de un campo de conocimiento sobre juventud con mucha legitimidad en las ciencias sociales.

El Centro dirigido por Pérez Islas fue una de las instituciones que más impulsaron áreas de investigación novedosas sobre la condición juvenil y también la responsable de otorgar mayor visibilidad a los trabajos realizados por investigadores/as de la región gracias a la publicación durante diez años de la Revista *Jóvenes*. Desde ese lugar, coordinó entre 2000 y 2005 las Encuestas Nacionales de Juventud, otra de las experiencias innovadoras en el campo de conocimiento sobre la realidad juvenil ya que buscaba la articulación entre la investigación y el diseño de políticas públicas. Actualmente es coordinador del Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Publicó diversos artículos en revistas especializadas sobre el estado del arte de los estudios de juventud y acerca de las políticas públicas de juventud en América Latina. Entre sus publicaciones más conocidas se encuentra el libro que coordinó con Maritza Urteaga *Historia de los jóvenes en México* (2004) y *Teorías sobre la Juventud. La mirada de los clásicos* (2009) donde presenta un estudio introductorio a textos fundacionales en el ámbito de investigaciones sobre jóvenes como los de William Foote Whyte, Frank Musgrove, Talcott Parsons, James S. Coleman, Edgar Morin y Stuart Hall y Tony Jefferson.

Recientemente estuvo en la Argentina como profesor invitado del curso Postdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud organizado por la Universidad de Manizales (Colombia) que cuenta con el apoyo de CLACSO y de la FLACSO,

Entrevista



79

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS



* Mg. en Sociología, Universidad Iberoamericana; Especialista en Políticas de Juventud, Organización de Naciones Unidas; Investigador del Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: perezislas@yahoo.com

** Dr. en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento - Instituto de Desarrollo económico y Social; Mg. en Estudios y Políticas de Juventud, Universidad de Lleida; Lic. en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires; Becario de Doctorado, CONICET; Investigador, FLACSO Argentina. E-mail: pnunez@flacso.org.ar

institución con la que Pérez Islas está desde hace mucho tiempo en contacto a partir de su participación en algunos cursos virtuales como el de *Juventud, Educación y Trabajo: Nuevas tendencias y desafíos*. También brindó una charla abierta organizada por FLACSO, el Grupo de Trabajo "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina" de CLACSO, el Grupo de Estudios sobre Infancia, Adolescencia y Juventud (IIGG-UBA) y la Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

—A partir del libro que coordinaste con Mónica Valdez y María Herlinda Suárez sobre las teorías de la juventud y las miradas de los clásicos señalás en la presentación las escasas referencias a la cuestión juvenil, salvo por Durkheim y su interés en la acción de las generaciones adultas para lograr que los jóvenes aprendan las normas y valores a fin de consolidar una sociedad laica, ordenada y en progreso, mientras que por otro lado uno puede pensar en el trabajo de Stanley Hall y la figura del adolescente y una preocupación también por el comportamiento de los jóvenes, ¿te parece que hay una impronta específica en los estudios sobre jóvenes en cuanto a cierta preocupación por sus comportamientos, por "la desviación"? ¿cuáles serían las temáticas más abordadas?

—Lo que descubrí después de hacer estas lecturas es que desde las ciencias sociales, nos hemos equivocado en el punto de partida que en muchas ocasiones hemos asumido los que nos dedicamos a la investigación sobre jóvenes; porque me parece que muchos de los intentos de recuento o de búsquedas de los orígenes ven a los estudios de la psicología, fundamentalmente el de Stanley Hall como el origen y me parece que el surgimiento más claro habría que buscarlo en Rousseau. A partir de este autor podemos comprender mejor las tres grandes líneas que adoptaron los estudios sobre juventud. Cada una de esas líneas siguieron su propia trayectoria, diría casi en paralelo, y prácticamente sin tocarse hasta muy recientes fechas cuando las fronteras disciplinares empezaron a caerse (en los dos sentidos: como disciplinas y como disciplinadoras). Esas tres líneas son: la pedagógica, que en realidad fue el interés central del propio Rousseau con su texto *El Emilio*, continuando con Pestalozzi y demás pedagogos cuya preocupación medular fue cómo educar a los niños y jóvenes. La otra es la psicológica, aquí sí, representada por Stanley Hall y las teorías del desarrollo que intentaba vincular características físicas con características de la personalidad. Y la tercera es propiamente la social, que en lo fundamental surge a raíz de la antropología y su búsqueda por encontrar las características diferenciales con base en la cultura en torno a la juventud, interés que luego pasa a la sociología; me parece que por ahí están los orígenes más claros de este pensamiento que busca identificar comportamientos distintos en ciertos grupos sociales.

Por lo tanto, el origen está fundamentalmente en la antropología con toda una serie de trabajos, particularmente de antropólogas como Margaret Mead y Ruth Benedict. Son ellas las que empiezan a interesarse en las diferencias que produce la edad y no sólo la cronológica, sino sobre todo la social. Surge toda una línea que va cambiando mucho en función de las mismas perspectivas teóricas dentro de las ciencias sociales, pero que tiene una mirada, diría, menos disciplinante, en el sentido de control que está presente en la pedagogía y también en la psicología. Las ciencias sociales están más preocupadas por las diferencias y desde ahí empiezan a explicar muchas cosas. Creo que nuestra reconstitución sobre el pensamiento acerca de los jóvenes tendría que partir de esa búsqueda.

“...Un camino que va detrás de la pregunta por las diferencias, ¿qué es lo que hacen distinto las nuevas generaciones? Creo que ésta es una cuestión que tendría que marcar mucho la línea de trabajo en torno a la misma sociedad, porque nos podría dar atisbos de por dónde se están modificando las estructuras sociales, los pensamientos, las trayectorias, los significados...”

— Siguiendo tu razonamiento, uno podría encontrar cierta continuidad en la antropología en cuanto a las preocupaciones que se abordan y una perspectiva diferente al predominio de las cuestiones de control que preocupan más a otras perspectivas teóricas.

—Esta es una veta que deberíamos recuperar cuando hacemos estudios sociales, más vinculada en la actualidad con los estudios culturales. Un camino que va detrás de la pregunta por las diferencias, ¿qué es lo que hacen distinto las nuevas generaciones? Creo que ésta es una cuestión que tendría que marcar mucho la línea de trabajo en torno a la misma sociedad, porque nos podría dar atisbos de por dónde se están modificando las estructuras sociales, los pensamientos, las trayectorias, los significados.

—¿Cómo ves hoy el estado de la situación de los estudios de juventud? Probablemente en los últimos años convivan una impronta que podríamos llamar más

culturalista, incluso en el ámbito latinoamericano, con cierta persistencia de enfoques más clásicos ¿Cómo ves el panorama del campo de estudios?

—Si uno va reconstruyendo la historia de los estudios de juventud en paralelo con el desarrollo de las ciencias sociales en general, van concordando en sus preocupaciones y enfoques. Por ejemplo, cuando en nuestro continente surgió el tema de la modernización, la sociología de la modernización, donde Gino Germani tuvo un lugar relevante junto a otros pensadores, la preocupación sobre los jóvenes fue cómo integrarlos a esa modernización. En otro momento fue la crisis de las ciencias sociales en torno al asunto de la política, de la democracia y esas discusiones llevaron a discutir sobre la participación de los jóvenes, fundamentalmente la política y más centrada en los movimientos estudiantiles. Y así podríamos seguir, trazando líneas paralelas, quizá los estudios de juventud van un poco detrás del desarrollo de las ciencias sociales en su conjunto, hasta un momento que me parece que es el actual, donde son las investigaciones en juventud las que empiezan a ser punta de lanza en muchas cuestiones de la indagación social. En la actualidad, me parece que un asunto muy importante es esta vuelta a mirar las subjetividades juveniles, que es desde donde se han ido modificando mucho el estudio de estos temas. Sobre todo porque antes creíamos que los jóvenes eran más estudiantes que jóvenes, o eran más militantes que jóvenes...

—*Es decir que se reconocían desde otras categorías y no en su calidad de jóvenes.*

—Claro. Los primeros estudios que piensan este asunto son los que prestan atención a la juventud urbana popular en la década de los ochenta del siglo pasado, manifestaciones muy novedosas en algunos momentos que hacen pensar que está sucediendo algo distinto, que tiene que ver con la cuestión juvenil. De nueva cuenta, me parece que esa vuelta a la subjetividad está abriendo infinitamente el campo de lo juvenil porque ahora no solamente nos preocupamos por el tema de la educación sino más bien qué hacen los jóvenes en la escuela, o cómo perciben sus entornos, etcétera.

—*De hecho, en uno de tus trabajos planteás que existe una cierta desubicación de los procesos escolares respecto de lo que es la vida cotidiana de los jóvenes y cómo impactan de manera diferente los procesos si los consideramos desde una mirada adultocéntrica, o dando cuenta de la mirada que los jóvenes tienen sobre su escolaridad, que varios investigadores mencionan respecto de los “nuevos modos de estar juntos” y la importancia de la sociabilidad juvenil.*

—Me parece que por ahí se está encontrando una veta interesante, y por eso creo que en esta etapa los estudios sobre juventud tienen mucho más que decir a las ciencias sociales mismas. Tal como ocurrió con los estudios de género que han logrado impactar/introducir/incorporar una cierta perspectiva diferente en los estudios sociales.

—*Vos sos uno de los investigadores mexicanos, junto a Valenzuela Arce y muy especialmente Rossana Reguillo, con fuerte repercusión en la Argentina. Pensaba que como rasgo compartido es posible encontrar en los tres una preocupación por dar cuenta de los nuevos modos de ser joven, a partir de indagar en la sociabilidad y en las formas de pensar la ciudadanía que van en la línea de lo que planteabas antes respecto de que uno puede observar en la juventud comportamientos que permiten avizorar procesos sociales mucho más amplios.*

Claro, porque ya no se trata de estudios como en otras épocas que estaban centrados en cuestiones muy localistas, muy en las cuestiones micro, sino que se está explorando en otros asuntos que se nos presentan como aspectos protagónicos en lo que tiene que ver con procesos de cambio. Época de transformación que debe ser pensada como posibilidad de progreso o como implosión (retroceso), como por ejemplo la vuelta a posturas conservadoras que estamos viendo en muchas sociedades latinoamericanas que está muy marcado en los comportamientos de las nuevas generaciones; en una suerte de resignificación de aquello que decía Mafalda “*paren el mundo que me quiero bajar*”, en el sentido de que muchos jóvenes toman lo que les parece más estable y eso pueden ser los valores tradicionales o los de intolerancia o de discriminación.

—*Uno podría pensar a las prácticas juveniles en términos de desplazamientos, no sólo de cambio, en tanto la idea de desplazamiento no implica siempre ni necesariamente un progreso, se puede avanzar*

y retroceder. No siempre se hace en sintonía con el progreso, sino que muchos comportamientos juveniles pueden llevar a cierto regreso a posturas conservadoras, desde lo religioso o una reactualización de un enfrentamiento "nosotros-ellos" a partir de un sentimiento de ajenidad con el otro.

—Sobre todo con el otro desconocido. Porque me parece que una de las cuestiones que empieza a ser muy clara en estos nuevos tiempos es que los jóvenes tienen muy pocas posibilidades de encontrar a otros jóvenes diferentes a ellos. Los espacios se cierran cada vez más a lo diferente, hay escuelas para ricos y para pobres; hay centros comerciales para ricos y para pobres; hay "antros" como les decimos en México (discotecas, boliches) para los que tienen dinero y para los que no. La misma música está pensada para el consumo particular de ciertos grupos. Y aquel que suena diferente, que habla diferente, que viste distinto es "otro" desconocido totalmente. No hay espacios de convergencia para poner en común algunos de los elementos que articulen ciertas cuestiones compartidas (entre los grupos de jóvenes). Me parece que esto se vincula con los procesos de fragmentación que constataron recientemente algunas investigaciones, pero que tiene que ver fundamentalmente con que no hay espacios de convivencia con el "otro" diferente. Si tu vas a la escuela, si tu te diviertes, si tu estás en ciertos barrios, moviéndote sólo entre esa gente muy parecida a ti, cuando ves a otra persona diferente te parecen como extraterrestres.

—*Estaba pensando, a partir de esto último que señalas, que también hay cierta tendencia quizás más en los estudios europeos a insistir en el nomadismo como un aspecto central de las prácticas juveniles, y que por el contrario en Latinoamérica lo que muestran muchos estudios es lo opuesto, esta cuestión del encierro, de aferrarse a un territorio acotado, construido sobre fronteras tanto simbólicas como reales, es decir, estas dificultades para encontrarse con otros diferentes. En el caso de los grupos de jóvenes en América latina ¿ves que hay una preeminencia de un comportamiento sobre el otro, o una combinación de los dos?*

—Obviamente habría que verlo por sectores sociales. Aunque me parece que, contrariamente a lo que sucede en Europa donde se puede hablar de un incremento del individualismo en las nuevas generaciones, en nuestras sociedades latinoamericanas lo comunitario, lo grupal o gregario tiene una presencia mucho mayor en nuestra cultura, en nuestros orígenes. Y los muchachos y muchachas asumen parte de esas tradiciones. No estamos ante la imagen del individuo, del joven, que anda solo enfrentándose con el mundo, sino que, por un asunto de sobrevivencia, buscan estar junto a otros para protegerse mutuamente, en condiciones y espacios que cada vez son más agresivos hacia ellos.

—*Ahora que decís esto, recuerdo algunos trabajos que muestran que los jóvenes de sectores populares van a buscar trabajo, juntos, por temor a la indiferencia, o por esa sensación de ser discriminado o de no pertenecer a ciertos ámbitos. En algún trabajo mencionás la cuestión que la escolarización quizá sea una de las políticas de juventud con mayor coherencia en el tiempo en nuestros países, pero que no fue considerada como política de juventud. De allí la pregunta ¿te parece que hay una sobrevaloración de lo escolar como clave interpretativa de la condición juvenil y si hay por el contrario, considerás que hay una subvaloración de la educación en términos de su impacto como política de juventud?*

—Yo empezaría al revés, por el tema de las políticas. Se podría decir que la única política pública para los jóvenes con cierta permanencia en el tiempo en nuestros países ha sido la educativa. A pesar de todas sus deficiencias y de las diversas críticas que podríamos realizar sobre ella. Ahora, esta mirada desde la política educativa nunca, o muy pocas veces, ha incorporado la mirada de los jóvenes. Las políticas educativas no consideran en sus planteamientos lo que implica ser joven, y esta postura marca totalmente la perspectiva en torno de lo que se hace en la educación, que finalmente es desconocer que hay sujetos activos, pensantes y creativos del otro lado de la enseñanza. En estas políticas continúa muy presente la mirada adultocéntrica.

—*Desde la pedagogía se habla mucho de la construcción del "oficio de alumno", como si los jóvenes debieran dejar su "ropaje" de joven en la puerta de la escuela y convertirse sólo en alumnos...*

—Claro, como si al entrar al salón de clases, éste se volviera una cápsula y mientras permanezcan en ella son sólo alumnos y, al salir, se convierten en jóvenes. Por eso creo que la escuela está totalmente desubicada, como política pública, están distanciadas las culturas juveniles de las culturas escolares.

Por otra parte, me parece que hay dos desafíos en torno de este tema en materia de investigación. El primero es que, como lo más fácil era hacer estudios sobre estudiantes, porque los tienes como población cautiva en un espacio, esta línea se convirtió en un boom, sobre todo en los análisis de los estudiantes universitarios. Pero en la primera etapa de estos estudios se quedaban únicamente en el espacio educativo y en sus características como estudiante (si estudiaban, si leían, cómo se llevaban entre ellos o con los maestros, etcétera). Con el tiempo esto ha ido cambiando aunque no lo suficiente, pero ya se están incorporando miradas distintas, como por ejemplo las prácticas culturales de los estudiantes.

El segundo desafío es generar más investigaciones sobre lo que pasa en los intersticios entre la escuela y la sociedad, que son muchos y van desde la cuestión tecnológica, hasta los temas vinculados con lo afectivo, por el lado de la sociología de las emociones, en torno de la vinculación entre los mismos alumnos y entre alumnos y profesores. Sabemos muy poco sobre lo que sucede efectivamente entre esos sujetos y sus relaciones sociales, cómo se constituyen, y cómo se resisten o se combaten en algún momento dado. Una cuestión muy interesante son por ejemplo los mapas de referencia en un salón de clase, que para el adulto, para el profesor son prácticamente invisibles. Y en cambio todos los alumnos, todos los chicos saben exactamente quién es nerd, quien emo, quiénes son las "barbis" (es decir, la niñas bonitas, bien arregladas, las princesitas), y los distintos grupos interactúan entre ellos de mil formas. Estos elementos que son prácticamente invisibles para los adultos no se abordan, no se estudian.

Algo similar pasa con el tema de la relación entre violencia externa, narcotráfico, venta de drogas interna-externa donde predomina una mirada muy policíaca sobre el tema, como siempre sucede, así las soluciones que se proponen es poner un policía en la entrada de la escuela que les revisa la mochila a ver si encuentra armas o drogas.

—¿Te parece que frente a esa mirada, los estudios tienen cierta parte de responsabilidad en la construcción de esas imágenes a partir de la elección de temas de investigación o por el modo de abordar ciertas temáticas? Pensando más bien en cuánto contribuyen en la construcción de una agenda pública sobre lo juvenil.

—El problema es que muchas veces estudiamos lo que podemos. Me parece que hay dos deficiencias: una es el apoyo de la investigación, como es el caso del CONICET en Argentina o CONACYT en México; no se promueven estudios sobre cuestiones menos tradicionales para así poder contar con una perspectiva mucho más amplia sobre cuestiones que están apenas generándose. La segunda es la de los mismos grupos de investigación, ya que finalmente es muy difícil sentarse a diseñar un plan común para abocarse a nuevas temáticas. Me parece que la construcción común del conocimiento en cuestiones de juventud es fundamental, pues es un tema que hay que enfrentar de manera transdisciplinar, transnacional y transversal. Pocas veces podemos generar un espacio común de discusión de enfoques, de métodos, de conceptos.

—Para terminar, fuiste una especie de pionero en cuanto a unir la investigación y la política pública a partir de tu experiencia en el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). En tu reciente visita a Buenos Aires planteabas distintos modelos de políticas de juventud, ¿cuáles tendrían que ser hoy los elementos para construir una política de juventud? ¿Qué cuestiones te parece que tendría que tener en cuenta hoy una política de juventud? ¿Qué aspectos están descuidados y es importante empezar a considerar para la agenda pública de las políticas?

—Me parece que existe un gran retroceso en la relación gobierno-academia. Creo que en los años noventa, no digo que haya sido fácil esa relación, de hecho nunca lo ha sido, pero existía. No solamente en el caso de México, sino que en Latinoamérica, tu veías en algunos países cierto diálogo entre gobierno y academia, Argentina, Chile, Colombia, Uruguay. Existía la posibilidad de que académicos y tomadores de decisiones en política pública se sentaran a discutir en la misma mesa. Hoy me parece que ese diálogo se ha roto totalmente por una parte por la total falta de

"... Me parece que hay dos deficiencias: una es el apoyo de la investigación, como es el caso del CONICET en Argentina o CONACYT en México; no se promueven estudios sobre cuestiones menos tradicionales para así poder contar con una perspectiva mucho más amplia sobre cuestiones que están apenas generándose. La segunda es la de los mismos grupos de investigación, ya que finalmente es muy difícil sentarse a diseñar un plan común para abocarse a nuevas temáticas. Me parece que la construcción común del conocimiento en cuestiones de juventud es fundamental, pues es un tema que hay que enfrentar de manera transdisciplinar, transnacional y transversal. Pocas veces podemos generar un espacio común de discusión de enfoques, de métodos, de conceptos ..."

experiencia y de conocimiento de los nuevos funcionarios públicos, pero por otra por la derechización de muchos gobiernos. Entonces aquello que podían aportar los estudios de juventud se ha dejado de lado. No obstante soy de los que creen que hay que reconstituir un vínculo que es muy necesario para los dos sectores.

La otra parte que le falta a las políticas de juventud —y es un punto que tiene mucho que ver con esta suerte de zanja que se ha abierto— es la necesidad de una institucionalidad de las políticas que esté permanentemente revisando los cambios juveniles que muestran los estudios. Por lo general, las instituciones gubernamentales en general, las instancias de juventud en específico y aún las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con jóvenes, que en algunos países son más importantes por sus acciones que los propios gobiernos, tienen escasos incentivos para buscar alternativas distintas para la concreción de políticas y programas para jóvenes. Me parece que se sigue pensando a las políticas desde una visión de integración y de recreación, sin creación de nuevas estructuras o flexibilización (ahora que está de moda esta palabra) de las existentes, más ingeniosas, más arriesgadas, para pensar otro tipo de intervenciones en temas como las drogas donde se sigue insistiendo con políticas que tienen su origen hace 50 años y que sabemos que no funcionan (porque las tasas de prevalencia siguen creciendo) y les seguimos metiendo dinero. Pero para eso hay que tener una mayor comprensión y compromiso sobre lo que les pasa a los jóvenes.

—¿Cuáles te parece que son las cuestiones a las que desde los estudios les estamos prestando poca atención y que son importantes para comprender las prácticas juveniles? ¿Cuáles son esas áreas de vacancia a las que considerar?

—Bien, en primer lugar es el asunto de las migraciones. Varios expertos coinciden en señalar que este siglo será el siglo de las migraciones. El 60 o 70% de las poblaciones se van a mover de sus lugares de origen. Y este es un fenómeno que está marcado por el alto porcentaje de jóvenes pero también por las características juveniles que está adoptando, por ejemplo, hacerlo por el hecho de tener nuevas experiencias, se tenga o no necesidad de empleo. Este es un tema central en este siglo, habría que indagar de manera más completa desde la perspectiva juvenil. Además, se podría este mismo hecho, investigar desde varios aspectos, por decir, las nuevas características de la ciudadanía, pues los jóvenes dejan de ser propiamente ciudadanos de su lugar de origen, pero no se convierten automáticamente en ciudadanos en el lugar de llegada, y no estoy hablando de la ciudadanía formal, por un lado están más receptivos a las innovaciones y los cambios culturales lo que los convierte en agentes de transformación en ambos lugares. El reto es muy fuerte ya que involucra cuestiones culturales, de ciudadanía, de derechos humanos, son como decía temas transversales, transdisciplinarios y transnacionales.

El otro gran asunto es la emancipación juvenil donde articulo familia, escuela, trabajo y vivienda. Es un tema que plantea el interrogante en torno a cómo convertirse en adulto en este siglo. Y aquí es necesario pensar nuevas cuestiones, prestar atención a la serie de cambios que están ocurriendo en las posibilidades o imposibilidades de una emancipación juvenil verdadera. ¿Será posible? ¿Qué consecuencia traerá la permanencia por tiempo indefinido o con idas y retornos sistemáticos a la casa paterna?

El tercer tema es el asunto de los entornos local-global. Este tema abarca todo lo que tiene que ver con el medio ambiente, las tecnologías, las nuevas virtualidades/sociabilidades, que quizá es el que más está atrayendo la atención de los investigadores, pero que probablemente tengamos que pensar de diferente manera, dados los nuevos usos que se están haciendo de ellos como una nueva participación política.

Por último, otro tema que me parece fundamental es lo relativo al cuerpo. El cuerpo entendido como un lugar donde suceden hechos y significados: los temas de salud, de alimentación, las cuestiones de identidad, de nuevas socialidades. Me parece que es un asunto integral ya que están involucradas muchas cuestiones de la subjetividad, de tal manera que los asuntos de salud o de sexualidad, por ejemplo, no pueden seguirse planteando como asuntos médico-bio-psicológicos.

Creería que estos son algunos temas que habría que buscar como reto para los estudios de juventud en el nuevo siglo.